

Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 8, Caída y ascenso de la monarquía, Ezequiel 17:1-24 y 19:1-14

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 8, Caída y ascenso de la monarquía, Ezequiel 17:1-24 y 19:1-14.

Llegamos ahora prácticamente al final de la segunda parte del libro de Ezequiel, que se extiende desde el capítulo 8 hasta el capítulo 19.

Pero al mirar los capítulos 17 al 19, encontramos una ilustración de la complejidad literaria del material. Muy a menudo el orden de los mensajes nos sorprende y es necesario explicarlo porque los capítulos 17 y 19 tratan de la monarquía. Pero si miras el capítulo 18, se sale por la tangente.

Y piensas, ¿qué tiene que ver esto con el 17 y el 19, que obviamente son un par de capítulos? Y además, mientras 17:1 al 27 y el capítulo 19 tratan la monarquía de manera negativa, diciendo que la monarquía es mala, 17:22 al 24 nos sorprende al tratarla positivamente en términos de esperanza y promesa. La unidad literaria general parece ser los capítulos 17 al 19. Parece haber una recopilación intencional de esos capítulos.

En la próxima conferencia veremos cómo encaja el capítulo 18. Pero por el momento nos resultará más fácil mirar los dos extremos, los dos sujetalibros de esta sección y el tema central, el tema único de la monarquía allí presente. Sin embargo, por supuesto, todavía tenemos que lidiar con el cambio de humor a mitad del capítulo 17:22 al 24.

Pero ahora podemos reconocerlo como evidencia de una segunda edición del libro de Ezequiel. Y definitivamente parece tener un papel en la segunda parte del ministerio de profecía de Ezequiel. Y pertenece después del 587.

Y su lenguaje y actitud general tienen ese tema y aspecto positivo que asociamos con los mensajes posteriores al 587. Para los oyentes y lectores posteriores al 587, esta sección puede continuar la historia de la realeza davídica hacia un futuro positivo después de la condena que la realeza tuvo que recibir en la primera parte del capítulo 17 y el capítulo 19. El Antiguo Testamento tiene dos actitudes hacia la realeza.

Teológicamente, es de Dios. Es la constitución elegida por Dios para Israel. Históricamente, resultó ser malo.

La historia de la monarquía es una historia de fracaso en el Antiguo Testamento. Algunos de los profetas, especialmente Isaías, pudieron integrar estos dos contrastes, bueno teológicamente y malo históricamente. Especialmente Isaías pudo integrar estos dos contrastes y también algunos otros profetas, pasando de la tragedia de la mala monarquía de su época a la esperanza de un nuevo período de realeza que estuviera a la altura de sus ideales originales.

Y Ezequiel recoge y puede heredar este doble mensaje. Pero en esta sección, dedica más tiempo a la vieja monarquía mala en 17:21 al 21 y en el capítulo 19 antes de agregar un breve fragmento sobre una buena nueva monarquía en 17:22 al 24. Cuando llegamos a los capítulos de los años 30 y 40, encontraremos más sobre la realeza, de hecho, desde un buen punto de vista.

La primera parte del capítulo 17, en lo que respecta al mensaje, viene en los versículos 3 al 10. Como indica el versículo 2, se habla de la monarquía a través de metáforas. Metáforas que serán explicadas, de hecho, en los versículos 11 al 21.

El versículo 3 habla de una gran águila con grandes alas y largas alas que llegó al Líbano y así sucesivamente. Repasa esta metáfora con gran detalle y la metáfora se extiende hasta el versículo 10. Y luego obtenemos una explicación de los versículos 11 al 21, una explicación larga en términos históricos.

De hecho, será útil comenzar con la interpretación, porque probablemente no sabemos mucho sobre la historia, ver cómo se interpreta esta metáfora y luego volver atrás y reformularla en términos de la metáfora. Por supuesto, utilizar metáforas es una estratagema retórica. Los predicadores de todas las épocas lo han utilizado para ilustrar su mensaje y poder entenderlo mejor.

Ezequiel era muy bueno en eso. Pero sospecho que sus primeros lectores y oyentes sabían mucho más que nosotros sobre el aspecto histórico de los últimos días de la monarquía. Entonces, la interpretación en sí misma es difícil para nosotros y tenemos que luchar para superarla.

Luego, podemos ver cómo se expresa en lenguaje metafórico. Versículo 11, entonces, tenemos esta fórmula introductoria: vino a mí palabra del Señor, y entonces, decid ahora a la casa rebelde: ¿no sabéis lo que significan estas cosas? Bueno, todavía no lo sabemos porque no lo hemos leído. Pero se llama casa rebelde.

Lo interesante es que esto está vinculado con la monarquía, con la realeza. La casa rebelde es el pueblo de Judá, ya sea en el exilio o en la patria.

Pero está vinculado con la realeza. Y la realeza es representativa de toda la comunidad. Y nos topamos con esta noción en el capítulo 12.

Porque allí, en el versículo 9 del capítulo 12, mortal, ¿no os ha dicho la casa de Israel, la casa rebelde, ¿qué hacéis? Diles, así dice el Señor Dios, que esta palabra se refiere al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en ella. Y entonces está esa vinculación con la casa rebelde. Y luego es una especie de prototipo, su centro, su resumen y su símbolo en el rey real.

Y esto está sucediendo aquí, el rey representa en gran medida a la nación en su conjunto. La casa rebelde llega a su punto crítico en el rey, en el rey de Judea. Y así, la realeza pasa a primer plano como un factor que conduciría a la caída de Judá.

Y, obviamente, el rey dirigía el gobierno y el gobierno dirigía la política nacional. Y por eso el rey al frente de todo esto tenía un papel vital. Y él es parte de la rebelión contra Dios, que el pueblo de Dios en su conjunto se demuestra de varias maneras.

Luego da la historia, que es muy conocida por los primeros oyentes pero no tanto por nosotros. Y el versículo 12 les recuerda a los prisioneros de guerra lo que saben muy bien. El rey de Babilonia llegó a Jerusalén, tomó a su rey y a sus funcionarios y los trajo consigo a Babilonia.

Y este es el exilio de 597, la primera deportación en este caso de la élite de Jerusalén, funcionarios del gobierno, sacerdotes importantes, etc., en la que el propio Ezequiel fue arrastrado y en el que se vio involucrado. Y así, en 597, Nabucodonosor deportó al joven rey Joaquín a Babilonia y parte de ella, y lo reemplazó con su propio candidato, Sedequías. En el versículo 13, tomó a uno de la descendencia real, una de las simientes reales, e hizo un pacto con él, poniéndolo bajo juramento.

Este es Sedequías, quien resultó ser el último rey de Judá, aunque no lo sabía en ese momento. Era un rey vasallo. Él era parte de la descendencia o simiente real porque en realidad era miembro de la familia real davídica.

En realidad era el tío de Joaquín, un hombre mayor que se pensaba que era lo suficientemente dócil como para ser un fiel vasallo de Nabucodonosor. Y entonces, está ese reemplazo. Y entonces, hay un nuevo miembro de la familia de la dinastía davídica, pero la dinastía continúa en Sedequías.

Y se firmó un nuevo tratado entre el señor supremo babilónico y su nuevo vasallo. Lo puso bajo juramento para que el reino fuera humillado y no enaltecido. Y que, al guardar su pacto, éste no se mantendría.

Hubo un tratado, en otras palabras, un tratado vasallo, entre Sedequías y Nabucodonosor. Se entendió que Sedequías sería el socio inferior, el socio subordinado, y tenía que hacer lo que Nabucodonosor quería. Y eso fue. Se hizo el

pacto, se hizo el tratado y los tratados antiguos se sellaron con un juramento, un juramento de lealtad.

Y esto se menciona incluso en el versículo 13, poniéndolo bajo juramento. Ahora bien, es necesario saber que cuando se firmaron estos tratados, había maldiciones que los acompañaban como parte de ellos. Y a estos tratados se les daría un tono religioso.

Y el rey vasallo sellaría estas maldiciones, por así decirlo, prometiendo en el nombre del Dios de Israel, Yahvé, que cumpliría sus promesas y sería leal a Nabucodonosor. Ahora recuerden eso porque ese es un punto muy importante a medida que avanza este mensaje. Ahora bien, una cosa es hacer un juramento de lealtad y estar decidido a hacerlo y tal vez mantenerlo durante unos años.

Pero Judá tenía una larga historia de rebelión política. A nadie le gustaba estar bajo una potencia colonial, y esto ciertamente era cierto en el caso de Judá, en la frontera suroeste del Imperio Babilónico.

Y por eso, este tratado imperial, este yugo imperial, generó resentimiento. Y hubo presión sobre Sedequías para que hiciera propuestas a Egipto, que era otra gran potencia, una potencia nacional. ¿Enviaría Egipto tropas para romper el dominio de Babilonia? Y así, con las garantías de Egipto, Sedequías se sintió libre de rebelarse políticamente contra Nabucodonosor.

De hecho, mientras se llevaba a cabo el asedio de Jerusalén, se nos dice en el libro de Jeremías que se enviaron enviados a Egipto; Vamos, envía tu ejército. Estamos esperando a su ejército. Y vino un ejército de Egipto.

Por un corto tiempo, sólo por un corto tiempo, el ejército babilónico rompió su asedio y tuvo que ir al suroeste de Judá para derrotar al ejército egipcio. Y lo derrotó, lo hizo. Y así, los babilonios regresaron y continuaron con el asedio de Jerusalén.

Pero, por supuesto, no sólo se había rebelado contra Babilonia, que fue la razón por la cual hubo una invasión de Babilonia a Judá en primer lugar, sino que también había esta nueva evidencia de apelar a Egipto para sacar a Sedequías y a Judá del lío en el que estaban. había caído. Y era bastante obvio que Sedequías había roto el juramento que había hecho en el nombre de Yahweh. Y aquí esto se toma muy en serio.

Y llegados a este punto, ¿dónde estamos históricamente? Bueno, versículo 15, se rebeló contra Nabucodonosor enviando embajadores a Egipto para que le dieran caballos y un gran ejército. Bueno, probablemente esto sea antes de que tuviera lugar el asedio. ¿Lo logrará? ¿Se puede escapar de quien hace tales cosas? ¿Puede

romper el pacto? ¿Puede romper el tratado, el tratado político, y aun así vivir? Este no es el pacto teológico con Yahweh.

Este es el pacto político con Nabucodonosor. Vivo yo, dice el Señor Dios, que en el lugar donde reside el rey que lo hizo rey, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto con él rompió, en Babilonia morirá. Faraón, con su poderoso ejército y su gran compañía, no lo ayudará en la guerra, cuando se levantan rampas y se construyen guerras de asedio para cortar muchas vidas.

Y entonces, mira hacia adelante y profetiza: sí, Egipto bien puede enviar un ejército, pero no prevalecerá contra el asedio de Jerusalén, que todavía se considera el futuro en este momento. Por cuanto menospreció el juramento y rompió el pacto, porque dio su mano e hizo todas estas cosas, no escapará. Estaba tomando la palabra de Dios, el nombre de Dios en vano.

Prometió en la Biblia, por así decirlo, prometió por Yahvé que sería fiel a Nabucodonosor, y debería haber cumplido esa promesa. Y esto se convirtió, de hecho, en pecado. Irónicamente, se convirtió en pecado haber roto este tratado político.

Es bastante fascinante que si leemos el relato de esto en 2 Crónicas, encontramos que hay una base en Ezequiel 17. King no dice nada sobre esto, pero Crónicas evidentemente leyó su Ezequiel, y él lo sabía. Entonces escuche lo que dijo el cronista en el capítulo 36 y versículo 13.

Sedequías también se rebeló contra el rey Nabucodonosor, quien le había hecho jurar por Dios. Ahí estamos, trayendo el mensaje de este artículo aquí al comienzo del capítulo 17. Y entonces, de hecho, está ese fascinante uso secundario de Ezequiel allí en ese último libro de Crónicas.

Pero ahí está el mensaje: no se puede tomar el nombre de Dios en vano e impunemente. Y entonces Sedequías sería deportado al ver el fracaso de su ejército en la lucha contra los babilonios. Ahora bien, esto es interesante porque este primer mensaje en el capítulo 17 se vincula con el capítulo 12.

Leemos sobre el vínculo entre la casa rebelde y ese pensamiento de exilio, ir al exilio allí en el capítulo 12. Señala que el rey tiene un lugar necesario entre los exiliados. Y proporciona bastante material sobre la derrota del rey y su envío al exilio junto con sus súbditos.

Y así, este primer mensaje repite el mensaje de la deportación de Sedequías en el capítulo 12 y proporciona una buena razón para ello. En 7 no teníamos ningún motivo aparte de Rebellion House, pero ahora se está dando el trasfondo político. Entonces ahí es donde estamos.

Ahora volvemos a la metáfora. Ahora sabemos tanto como saben los primeros héroes de Dios a través de Ezequiel. Y podemos ver lo que dice la metáfora.

Los versículos 3 al 10 son una metáfora extendida. Es un disfraz de estos hechos futuros en una historia, una ilustración. Ahora podemos ver que la gran águila que viene al Líbano es, en realidad, Nabucodonosor que viene a Jerusalén.

Y el cedro... el águila tomó la copa del cedro y rompió su vástago más alto. Éste, de hecho, es el rey actual, el joven rey que reinó sólo tres meses. Joacim, el rey de 18 años, fue llevado a Babilonia. Babilonia es descrita como una tierra de comercio y una ciudad de mercaderes.

Era una metrópoli comercial. Y entonces Joacim es llevado a esa gran ciudad. Y luego, en el versículo 5, el águila tomó una semilla de la tierra y la puso en tierra fértil, una planta junto a aguas abundantes.

Lo colocó como una ramita de sauce. Y entonces, esta simiente es en realidad parte de la familia real, la descendencia real, la simiente real. Es otro miembro de la familia real, que de hecho es el último rey Sedequías, a quien en su lugar convierte en rey de Judá.

Y las cosas van bien por un tiempo en esta nueva realeza. Y sabemos que fue mientras Sedequías fue leal a Nabucodonosor. En el versículo 16, brotó y se convirtió en una vid que se extendía pero baja.

Sus ramas se volvieron hacia él; sus raíces permanecieron vueltas hacia él, vueltas hacia Nabucodonosor, y así lo favorecieron y lo apoyaron. Sus raíces permanecen donde estaba. Entonces se convirtió en una vid.

Produjo ramas, produjo follaje. Y ahí es donde nos encontramos en lo que va del reinado temprano de Sedequías, quien ha sido elegido para reemplazar a Joacim. Y su reinado prosperó mientras fue fiel a Sedequías.

Pero Sedequías tenía otras ideas. Sus ojos gravitaron hacia otra águila, un águila rival: de hecho, el faraón egipcio.

Y planea vincularse con Egipto y librarse del yugo babilónico. Espera encontrar nuevos recursos para su propio beneficio. Y en el versículo siete llegamos a esto: había otra águila grande, con grandes alas y mucho plumaje.

Y he aquí, esta vid extendió sus raíces hacia él, hacia Faraón, para que la regara desde el lecho donde estaba plantada. Fue trasplantada a buena tierra con abundante agua para que pudiera producir ramas y dar fruto y convertirse en una vid

noble. Pero Dios puso en duda este nuevo arreglo en el verso nueve, dice, digamos, así dice el Señor Dios, ¿prosperará, este nuevo arreglo con Egipto? ¿No arrancará sus raíces, hará que sus frutos se pudran y se marchiten, y que sus hojas frescas se marchiten? No se necesitará ningún brazo fuerte ni ejército poderoso para arrancarlo de sus raíces cuando sea trasplantado a la lealtad egipcia.

¿Prosperará cuando lo golpee el viento del este? ¿No se marchitará por completo, se marchitará en el lecho donde creció? Entonces, estas son preguntas de búsqueda. Y, por supuesto, ese viento del este, ese es el ejército babilónico, que vendrá y acabará con todo el asunto. Entonces ahí estamos.

Existe esa metáfora extendida en términos de pájaros y plantas que cuentan esa historia. Y me pregunto si los primeros aquí se sabían lo que significaba o si necesitaban la interpretación, la interpretación histórica de Báquida . Oh, vemos lo que era.

Pero al menos fue intrigante. Y al menos despertó su curiosidad. ¿De qué está hablando? ¿Qué es esto? ¿Qué es el águila? ¿Cuál es la vid? ¿Qué es? Y este giro de los acontecimientos, evidentemente, atravesaba tiempos difíciles.

Es la vieja historia, la vieja, vieja historia en ese evangelio de malas noticias que Ezequiel tuvo que traer primero, que Jerusalén iba a caer y la monarquía con ella. Y así, en general, los prisioneros de guerra que eran héroes estaban animados por una falsa esperanza de regresar a Jerusalén y vivir en la relativa estabilidad que habían disfrutado antes. Una estabilidad que dependía no sólo de Jerusalén, sino de la monarquía.

La monarquía fue muy importante. Bueno, de hecho no sería su agencia protectora. Y esta esperanza es derribada del 1 al 21, primero mediante metáfora y luego mediante interpretación sencilla.

Hay un texto paralelo en Lamentaciones. Lamentaciones capítulo 4. Al final de Lamentaciones, el pueblo, se trata del pueblo que quedó en la tierra después del exilio y nunca fue exiliado. Y están meditando sobre su historia pasada y por lo que están pasando ahora.

La vida ciertamente no es fácil. Y una de las cosas que dicen en el 420, habla de la captura de Sedequías. Y eso supuso el fin de todo.

Los ungidos del Señor, el aliento de nuestra vida fue tomado en sus fosas. Aquel de quien dijimos bajo su sombra, viviremos entre las naciones. Y ahí está, esta expresión de esperanza pero eventual decepción.

Este es en gran medida un texto paralelo a lo que hemos estado estudiando aquí. De todos modos, pasamos a 22 a 24, que tiene una nueva entrega muy diferente para la historia real. Sabemos que después del año 587, a Ezequiel se le confió un nuevo mensaje de esperanza, al que recurriremos dentro de poco.

Pero esa esperanza sólo podría seguir a la destrucción y no reemplazarla. Y por eso es apropiado que aquí se inserte parte de esos mensajes de la publicación 587. Y existe este vínculo temático, este tema idéntico de la monarquía, pero ahora representa un cambio de rumbo y la restauración de la monarquía.

Pero esta vez será muy bendecido por Dios. Y así llegamos al 22 al 24. Y esto es como una especie de posdata real de esos versículos anteriores.

Ahora, Ezequiel podría agregar su propia voz a otros mensajes proféticos de esperanza acerca de la dinastía real, especialmente en Isaías 9 y 11 y Jeremías 23. En el versículo 3, Nabucodonosor se había hecho cargo del vástago de cedro, aquel rey de Judea, que en realidad era Joaquín. Pero cuando llegamos al versículo 22, retomamos esta noción, pero hay una diferencia.

Dios mismo tiene el control ahora. Dios mismo asume este papel e instala un nuevo rey en Israel. En cierto sentido, será un rey vasallo, pero el señor supremo ahora será Dios mismo.

Y entonces, un cambio en la nueva administración, un cambio muy definitivo. Dios está a cargo ahora desde el principio. Y entonces ese brote echaría raíces y crecería en prosperidad y disfrutaría de dominio mundial.

Y así continúa hasta el versículo 23. Entonces, el mundo se vería obligado a reconocer la soberanía providencial del Dios de Israel en los asuntos humanos. Versículo 24: todos los árboles del campo sabrán que yo soy el Señor.

Bajo el árbol alto, hago alto el árbol bajo. Dios es providencial en los asuntos mundiales. Y lo va a demostrar.

Esto será un espécimen, una prueba cuando la monarquía davídica sea restaurada y bendecida de esta manera. Y por supuesto, aquí, cuando pensamos más canónicamente en el Antiguo Testamento, hay una retoma de los Salmos reales, como el Salmo 2 y el Salmo 110, que prometen un gobierno universal al rey elegido por Dios del linaje de David. Y Ezequiel está diciendo que algún día se hará realidad.

Un día lo será. Y entonces hay un final feliz para lo que anteriormente había sido una historia muy triste de la monarquía davídica. Pasamos al capítulo 19.

Dejaremos fuera 18 para nuestra próxima conferencia. Una vez más, tenemos el mismo tema monárquico, y la realeza davídica está a la vista. Esto se alinea mucho con la primera mitad del capítulo 17, ese mensaje de juicio en metáfora y lenguaje sencillo sobre Sedequías.

Esto también, en el capítulo 19, es un mensaje de juicio contra la monarquía de Judá, de hecho, contra Sedequías, que es el último rey. Y estos mensajes en 17 y 19, estos mensajes negativos, son como clavos que Ezequiel clava en el ataúd de las vanas esperanzas del exiliado de un pronto regreso a Judá y al status quo, rey davídico y todo. Acabamos de notar que 17:22 al 24 rompe la negatividad y avanza hacia un futuro positivo de la institución de la monarquía.

Es una de las promesas posteriores al juicio de los profetas del Antiguo Testamento, promesas que fomentaron una especie de visión mesiánica de los futuros tratos de Dios con Israel. Y estas son promesas a las que se aferró el Nuevo Testamento en su propia afirmación de que Jesús es el Mesías. Pero podríamos preguntarnos por qué ese mensaje positivo en 17:22 al 24 no fue puesto después del capítulo 19.

Eso lo haría más lógico: deshacernos de las cosas negativas primero que nada, y luego podremos pasar a las cosas positivas. Y parece bastante extraño que tengamos esta relación de abajo, arriba y abajo entre 17 y 19. Y la razón es que en contenido, 17:22 al 24 fue diseñado como un complemento positivo de 17:1 al 21.

Y tienes el mismo tipo de metáforas utilizadas en la segunda mitad de 17 que en la mitad anterior. Y por eso estaba destinado a estar ahí, teniendo la misma metáfora general. Es cierto que si examinaras 17:22 al 24, tendrías conciencia del capítulo 19, pero principalmente su lenguaje es un eco del mensaje anterior, el mensaje negativo en 17:1 al 21.

Y entonces, encaja mejor al final de 17 que en 19. Pero el capítulo 19 es estrictamente una continuación literaria de 17:1 a 21. Y sospecho que en la primera edición así fue.

Fue en la segunda edición del libro de Ezequiel donde primero insertamos 17:21 al 24, y luego insertamos el capítulo 18. Pero llegaremos a ese último punto de vista la próxima vez. Al capítulo 19 lo podríamos llamar un oráculo de juicio.

Y eso es cierto. Esto es muy cierto en su contenido. Pero no es como se llama a sí mismo.

Si miramos el versículo 1, en cuanto a vosotros, levantad endechas por los príncipes de Israel. Y esto viene como un lamento. Y luego, al final del capítulo, versículo 14 del capítulo 19, dice, esto es una lamentación, y se usa como lamentación.

Y ahí estamos. Es un lamento. Pero necesitamos saber que a veces los profetas, los profetas del Antiguo Testamento, usaban varias formas en sus mensajes.

Y en ocasiones, transmitían el mensaje de un oráculo de juicio a través de un lamento. Se trata, en efecto, de un lamento fúnebre que se utilizaba cuando alguien había muerto o cuando se había sufrido una terrible tragedia. Y entonces, esto es en realidad, desde un punto de vista extranjero, un lamento, un lamento fúnebre que lamenta la pérdida, especialmente de un miembro de la familia, tal vez, que había muerto.

Y podemos saber que hay un ejemplo muy bueno y largo de un lamento fúnebre por derecho propio, no usado por un profeta, sino como un lamento fúnebre en 2 Samuel y el Capítulo 1. Y allí David se lamenta por su rey, a quien había Siempre ha sido leal al rey Saúl y al príncipe heredero Jonatán, quienes murieron a manos de los filisteos. Y en la segunda mitad de 2 Samuel, capítulo 1, leemos este lamento y tiene un estribillo que lo atraviesa, cómo han caído los poderosos. Y esto se dice en tono de luto, qué terrible es que estos héroes, estos héroes poderosos, hayan caído en medio de la batalla.

Cómo han caído los poderosos y han perecido las armas de guerra. Esos dos eran tan buenos como armas, pero ahora han muerto y hemos perdido las armas de guerra. Bueno, ese es un lamento real, pero existe otro uso de un lamento para transmitir el mensaje de un oráculo de juicio.

Y un oráculo de juicio realmente consistió en un, no, sí, ¿qué quiero decir? Había un contenido de lamento, una mirada retrospectiva, una mirada retrospectiva a los logros del difunto durante su vida. Pero lo que hizo el oráculo del juicio, que usó el lamento, lo usaron como un pronóstico de la perdición venidera. Y así, lo que en el pasado fue estrictamente un lamento ahora se convierte, al ser reutilizado proféticamente, en un pronóstico de fatalidad futura.

Toma una posición más allá de la fatalidad venidera, por así decirlo. Mira hacia atrás, a la tragedia y la lamenta como si ya hubiera sucedido. Y así es como funciona. Este mensaje también tiene una metáfora, pero la subordina al lamento.

Notamos que hay dos metáforas separadas. Al echar un vistazo al capítulo 19, hay uno basado en leones en los versículos del dos al nueve. Y luego, parece empezar de nuevo con una metáfora diferente.

Utiliza la metáfora de una vid desde los versículos 10 en adelante, del 10 al 14. Y así, dos metáforas separadas, pero ambas dentro de los confines de un lamento. Y esa diferencia demuestra que aquí en realidad hay dos lamentos que forman un par.

Y ambos unidos con el tema de la monarquía. En el versículo dos, qué leona fue tu madre entre leones. Y este es este singular, usted aquí en realidad debe ser el último rey de Judá, Sedequías.

La madre o la leona es la dinastía davídica, que había producido reyes generación tras generación. Y él es quien se dirige retóricamente, por supuesto, a los verdaderos héroes de los prisioneros de guerra, que han estado en Babilonia desde el año 597. Y esta leona, esta dinastía había producido sucesivas generaciones de reyes.

En el capítulo 19, no tenemos la interpretación clara que tenemos en el 17. Pero encontramos esto intercalado con la realidad. Y entonces, en el versículo cuatro, tenemos un rey que es llevado a Egipto.

Y este, por supuesto, era Joacaz, que no era el rey anterior, sino el rey anterior en Judá, que fue reemplazado por Joaquín, por Faraón, y luego Nabucodonosor nombró a Sedequías. Pero es un recorrido por la historia de la monarquía a lo largo de las tres últimas generaciones de reyes. Y el Faraón lo deportó a Egipto.

Y otro de los cachorros, el cachorro de león, fue nombrado rey, y ese era Joaquín. Bueno. Pero, de hecho, a partir del versículo cinco, parece que avanzamos.

No es Joaquín. Si nos fijamos en los comentarios, hay cierta discusión e incertidumbre sobre qué rey es cuál. Pero se puede argumentar que ya hemos llegado; avanzamos hasta Sedequías.

Y ese es otro de sus cachorros que la dinastía elige para convertirlo en el cachorro de león, el nuevo rey de Judá, Sedequías. Y así uno continúa. Y reinó del 597 al 587.

Y pronto traslada este mensaje al ataque final del ejército de Nabucodonosor. Y era un ejército internacional con elementos de los distintos estados vasallos. Y así, en el versículo ocho, la nación de todas las provincias de alrededor lo atacó.

Extendieron su red sobre él. Quedó atrapado en su pozo. Fue llevado ante el rey de Babilonia.

Por lo tanto, su voz no debería volver a ser escuchada. Y este es el rey final, el último rey. Y nunca más se escuchará la voz de Sedequías, ese último rey, nunca más se escuchará la voz del monarca davídico en las montañas de Israel.

Entonces esa es la historia triste, la historia negativa. Pero luego llegamos a este mensaje paralelo, este lamento paralelo, que cambia la metáfora a una vid. Y su tallo más fuerte se convirtió en cetro de gobernante.

Y este es Sedequías gobernando con todo su poder por un tiempo. Pero fue arrancado con furia y arrojado al suelo. El viento del este la secó.

Fue trasplantado al desierto. Y entonces estamos contando la historia de Sedequías nuevamente, que escuchamos anteriormente en la primera parte del capítulo 17. Y fuego salió de su tallo, consumió sus ramas y frutos.

Así que no queda en él ningún vástago fuerte, ningún cetro para gobernar. El fuego de destrucción sobre Jerusalén, incluso el palacio envuelto en sus llamas. Y así, ya no hay rey, ni monarquía.

Y así, esa es la triste historia contada una vez más en términos metafóricos, nuevamente, del fin de esta línea real. Pero hay una última frase en el capítulo 19. Esto es un lamento y se usa como lamento.

Y creo que esto funciona como una conclusión editorial que mira hacia atrás, mucho tiempo atrás, mucho después de la caída de Jerusalén y el fin de la monarquía. En mi comentario, lo he traducido un poco diferente. Presento esto como un lamento y ha llegado a funcionar como un lamento.

Ahora eso es diferente. Un lamento, un lamento profético, vale, mirando hacia adelante. Pero ahora sucedió y podemos mirar hacia atrás y realmente se ha hecho realidad.

Y a nosotros nos entristece mirar hacia atrás. Entonces, tienes esos tiempos pasados en el capítulo 19, que en realidad se refieren a eventos futuros, pero en realidad se refieren a lo que va a suceder. Es una predicción de lo que va a pasar, pero ahora ha sucedido.

Y por eso ahora es un verdadero lamento. Y todos lamentamos la pérdida de esa monarquía. Esos son los capítulos 17 y 19.

Y la próxima vez volveremos al capítulo medio en el 18 y trataremos de ver cómo encaja en ese marco real, aunque no dice nada sobre la realeza en el capítulo 18.

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza en el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 8, Caída y ascenso de la monarquía, Ezequiel 17:1-24 y 19:1-14.